

UN ENCUENTRO CON EL MODELO DE MILÁN Y SU EVOLUCIÓN

An encounter with the model of Milan and its evolution

Bonilla Rocha, Venus María Piedad¹

Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Autónoma de Tamaulipas

RESUMEN

El presente ensayo describe la evolución que ha tenido el Modelo de Milán en el contexto de las diversas escuelas o aproximaciones teórico-metodológicas que han emergido en el estudio y tratamiento de las familias a finales de los sesentas y principios de los setentas, enfoques que comparten el cimiento de la Teoría de Sistemas y la Cibernética de Bateson. Para entender las características y transformaciones que ha tenido el modelo se deben revisar sus raíces en el Mental Research Institute (MRI), en Palo Alto, California, donde la herencia psicoanalítica en el tratamiento de la enfermedad mental paulatinamente fue enriquecida con los constructos sistémicos, modificando la forma de encarar al paciente y las nociones de salud-enfermedad durante el tratamiento, lo que producirá, con el tiempo, la consolidación del modelo como alternativa terapéutica viable.

Palabras clave: *Modelo de Milán, Terapia familiar, evolución, historia.*

ABSTRACT

This paper describes the evolution that has taken the Milan model in the context of the various schools or theoretical-methodological approaches that have emerged in the study and treatment of families in the late sixties and early seventies, approaches that share the foundation of systems theory and cybernetics of Bateson. To understand the features and changes that have been the model should review their estate at the Mental Research Institute (MRI) in Palo Alto, California, where psychoanalytic heritage in the treatment of mental illness was gradually enriched with systemic constructs, changing the way of addressing the patient and the concepts of health and disease during treatment, resulting, over time, the consolidation model as a viable therapeutic alternative.

Keywords: *Model Milan, Family Therapy, evolution, history.*

1 Profesora de la Licenciatura en Psicología de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, Campus Tampico. Coordinadora del Centro de Asesoría Psicológica Comunitaria (CAPSIC).

“Triste época la nuestra,
es más fácil desintegrar un átomo
que un prejuicio”

Albert Einstein

El modelo de Milán, es una de las escuelas de Terapia Familiar, que desde sus inicios entre los años de 1970 y 1971, ha estado en constante transformación. En el presente artículo se plasma su evolución desde sus inicios con la escuela Estratégica hasta pasar por el constructivismo, el construccionismo social ubicándose en las Terapias Posmodernas.

Para hablar del Modelo de la Terapia Sistémica de Milán, es necesario referirse a Gregory Bateson, quien, en 1950, estudia la comunicación humana en Palo Alto (que es aquí en donde surge el Mental Research Institute MRI), en donde ya se realizaban estudios y psicoterapia de familias.

En 1956, el grupo de Palo Alto, publicó la Teoría de la Esquizofrenia, basándose en la Teoría de los tipos lógicos de Russell. La tesis de esta teoría sostiene que existe una discontinuidad entre una clase y sus miembros. Bateson, mostró que en las relaciones humanas esta discontinuidad a menudo no es respetada generando paradojas con consecuencias patológicas. Esto lo llevó a la formulación de la Teoría del Doble Vínculo, señalándola como la comunicación paradójica en familias con un miembro con esquizofrenia. (Bateson, Jackson, Haley & Weakland, 1956).

En 1967, Watzlawick, Beavin y Jackson, quienes pertenecían al MRI, publicaron “Pragmática de la comunicación humana” (Watzlawick, Beavin y Jackson 1995). Su postura va en oposición al modelo psicoanalítico, que en esa época era el modelo con el que más se realizaba al trabajo clínico. En el libro hacen énfasis en el contexto vincular, que es en donde se produce la conducta problema; sostenían que al modificar las pautas de interacción dentro de la familia, la conducta problema cambia. Estos autores mostraron que una familia en transacción esquizofrénica sostenía su juego de paradojas que involucraban a

todos sus miembros, y que estas solo podían ser disueltas por medio de paradojas terapéuticas.

Con esta epistemología se considera el síntoma como un fenómeno coherente con características interaccionales. Esta postura señalaba un cambio en el paradigma dual propio del psicoanálisis (orgánico – psíquico; cs – ics) a un paradigma de circuito sistémico. Esta pasa a ser la tesis de trabajo en el MRI.

En Milán, Mara Selvini Palazzoli inicia el Centro para el Estudio de la Familia, en Italia, un centro independiente a las instituciones públicas. En sus inicios, este grupo trabajó con la orientación psicoanalítica, mas, el libro “Pragmática de la comunicación humana” influyó para el cambio de modelo que años siguientes se daría en este centro.

Para 1970, el equipo ya contaba con 8 miembros, sin embargo, tras algunas vicisitudes, el equipo se separa para reorganizarse en 1971 quedando conformado por Mara Selvini-Palazoli, Luigi Boscolo, Gianfranco Cecchin y Giuliana Prata.

Su teoría de la patología era derivada de Bateson, centrada en la comunicación de doble vínculo. Discuten los trabajos realizados con familias del grupo del MRI, para así desarrollar un modelo de trabajo psicoterapéutico.

Aun cuando su formación era psicoanalítica, empiezan a introducir ideas y técnicas como la prescripción del síntoma, paradoja, reencuadramiento o redefinición. De esta manera, se diferencian del modelo psicoanalítico desarrollando otro modelo terapéutico. Cambia su epistemología, de una lineal, enfocada al conflicto inconsciente, a una visión de causalidad circular, en donde el síntoma era estudiado dentro de un contexto relacional, y el objetivo era romper las pautas rígidas y repetitivas con las que se conectaba el síntoma. (Selvini, Boscolo, Cecchin y Prata, 1991)

Dentro de este modelo no se exploraban las motivaciones, fantasías, pensamientos y emociones, así como tampoco la historia de la familia, solo el contexto actual de relación.

Entonces, la escuela de Milán, inicia sus trabajos con las familias, retomando postulados estratégicos – sistémicos del MRI, con una filosofía estratégica (Haley, 1990), por un lado, y la sabiduría sistémica desarrollada por Bateson, quien ya se oponía a trabajos realizados por Haley.

El marco teórico de la Escuela de Milán, pasa a ser la Teoría General de los Sistemas y la Cibernética.

Para 1975, G. Bateson publica “Una ecología de la mente”, que influye en el grupo de Milán, y cambia su forma de pensar y de hacer terapia. Fueron los principios de la epistemología cibernética de 2º orden, y así, ir más allá de los aspectos estratégicos y el desarrollo de un modelo sistémico puro: “Modelo o Enfoque de Milán”, sin embargo, epistemológicamente aún continúan con la cibernética de 1º orden (Cuadro 1).

Cuadro 1. LA ESCUELA DE MILÁN AMPLIA LOS MÉTODOS DEL MRI

MRI	ESCUELA DE MILÁN
DOBLE VÍNCULO TERAPEUTICO: instrucción paradójica del terapeuta en la que haga lo que haga, el paciente gana.	CONTRAPARADOJA: técnica de intervención con un doble mensaje, prescribe la secuencia lógica relacional que ha sido connotada positivamente.
PRESCRIPCIÓN DEL SÍNTOMA: sugerir al paciente que se comporte como ya lo está haciendo, es decir, “darle más de lo mismo” o utilizar la idea de que “lo semejante cura lo semejante”.	CONNOTACIÓN POSITIVA: mensaje por medio del cual los terapeutas comunican a la familia que su problema es lógico y significativo dentro de su sistema.
TAREAS ESTRATÉGICAS: instrucciones para que la familia realice actividades entre una sesión y la siguiente. Las acciones son prescritas y las tareas son asignadas bajo la premisa que el cambio surge más de la acción misma. Pueden ser directas o paradójicas.	RITUALES: prescripciones que buscan cambiar las reglas del mito familiar, se entregan por escrito y deben ser leídas por los miembros de la familia en un horario, lugar y momento específico el cual es designado por el cuerpo terapéutico con anterioridad y cautela.
VISIÓN UNILATERAL: Enfocada a la investigación de la familia.	VISIÓN UNILATERAL: se centra en el proceso terapéutico y el papel de los terapeutas como parte del sistema.

En 1977, Boscolo y Cecchin, empiezan a enseñar su método opuesto al modelo estratégico – sistémico, y la herramienta terapéutica que usaron fue el interrogatorio circular. Para 1978, publican sus ideas en el libro “Paradoja y Contraparadoja” (Selvini, Boscolo, Cecchin, y Prata, 1991).

Para 1980, se separan Selvini y Prata por un lado, enfocándose a la investigación; y Boscolo y Cecchin por otro y se orientan a la formación de terapeutas.

Para 1983, retoman a Von Foerster, Humberto Maturana y Francisco Varela, quienes revolucionan la Terapia Sistémica y crean el Constructivismo Social, en donde señalan que los seres humanos somos una construcción y ésta relacionada con el lenguaje, y a través de éste, se conoce la realidad, el lenguaje es subjetivo, por lo tanto, la objetividad cae. Dentro de la terapia, se co - construye la realidad: lo que le doy a la familia y lo que ellos me dan a mí, y mi historia personal como terapeuta influye en la familia.

La postura epistemológica de la Cibernética de 1er Orden de los sistemas observantes, evoluciona a la Cibernética de 2º Orden de los sistemas observados. De esta forma, Boscolo y Cecchin, diferencian aún más el punto de vista sistémico.

En vez de poner al hijo o a la esposa al servicio de la felicidad o bienestar de otros (intervención de sacrificio dentro del modelo estratégico), a los sistémicos les pareció que sería más “neutral” poner todas las conductas relacionadas con un problema al servicio de una premisa o mito compartidos. Si la premisa varía o se transmuta, este cambio afectará las principales áreas de conducta familiar y producirá un cambio. Y así es como desarrollan una postura sistémica más pura (Boscolo y Bertrando, 2008).

A mediados de esta década, Boscolo y Cecchin, dejan de interesarse en las prescripciones paradójicas y centran la atención al terapeuta y no a la familia. En ese momento, los estudiantes de su centro, que observaban las sesiones de terapia, se empiezan a cuestionar el papel del terapeuta, y no el de la familia.

El foco de su atención está en el sistema observante y la autorreflexión, que con sus prejuicios, teorías y sensibilidad construye y describe la realidad observada. La realidad se co – construye en el lenguaje. Maturana refiere que hay tantas realidades como lenguajes. Este modelo continúa con su evolución, y da un cambio en sus premisas (Cuadro 2).

Cuadro 2. Cambio epistemológico.

Sistema observado	Sistema observante
Describir la realidad externa	Inventar la realidad
Visión objetiva	Reflexión y autorreflexión, entra la subjetividad
Sistema significativo (personas en relación con el problema)	Sistema signifiicante (personas, ideas y los significados conectados con el problema, vistos y descritos por el observador y sobre todo por el observador mismo)
Observación posición externa	Observador conectado recursivamente con el sistema observado
Conocimiento objetivo	Conocimiento construido a través de la autorreflexión
Visión reduccionista	Visión compleja y con apertura externo – interno
Emociones periféricas	Descubrimiento y valoración de emociones

El Grupo de Milán publica el artículo “Hipotetización, Circularidad y Neutralidad” (Selvini, Boscolo, Cecchin y Prata, 1980) y estos pasan a ser los conceptos terapéuticas principales de su modelo, y lo que marca un avance a los postulados de Bateson. Se trasladan al concepto de Circularidad Cibernética.

La hipótesis sistémica ayuda a explicar todos los elementos contenidos en una situación problema y como se vinculan entre sí y a cada uno de estos elementos se les asigna el mismo peso, y para esto, el interrogatorio circular ayuda.

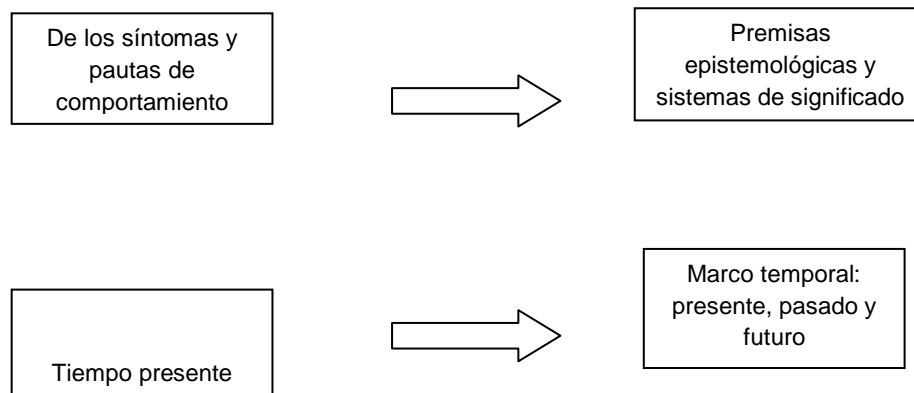
Dentro de la cibernética de 1º Orden, están las paradojas y contraparadojas, en la de 2º Orden, están ahora las premisas, las creencias, valores, ideas, y el objetivo es cambiar la epistemología de vida de las familias.

Cambia también la connotación positiva a la connotación lógica, lo paradójico se usa cada vez menos. Se modifica la técnica de 1er orden de impartir rituales paradójicos por los rituales que introducen el vínculo de interacción.

Las intervenciones, no van dirigidas a un resultado en particular, sino que procuran empujar suavemente al sistema hacia resultados imprevisibles, a diferencia del modelo estratégico, que se dirige a eliminar el síntoma, cambiando las pautas de relación.

Diversas situaciones, como lo son, el contexto de trabajo de los estudiantes del centro (instituciones públicas), la oposición de otros profesionales al modelo sistémico, así como el estigma aún negativo de la terapia familiar; demostraron la importancia de las diferencias contextuales, naciendo así la idea del Sistema Significante, y no solo sistema familiar. Boscolo y Cecchin afirman que por un lado Bateson fue quién ejerció la primera influencia importante sobre su trabajo, y la segunda influencia provino de la realimentación recibida por los principiantes en formación (Boscolo, Cecchin, Hoffman y Penn, 1989).

Los objetivos de la terapia cambian:



Retoman lo dicho por Bateson, no es posible separar el intelecto de la emoción, como tampoco es posible separar la mente interna de la externa o la mente del cuerpo.

El pensamiento del terapeuta sistémico es la complementariedad entre la causalidad lineal y circular; la pluralidad de puntos de vista, y una mayor libertad y autonomía. Con esto, este modelo se perfila a ser un modelo incluyente de otras posturas o teorías.

A mediados de los 80's, existen dos conceptos que han adquirido una posición central: la despatologización y la creación de un contexto en el cual prevalece una visión positiva de posible evolución y superación de las dificultades.

Para finales de los 80's, se empiezan a interesar en la psicoterapia individual.

Con estos cambios, su atención se enfoca al mundo interno del terapeuta (autorreflexión), a la conexión entre sus diferentes experiencias teóricas y prácticas (lo dicho y lo no dicho), al mundo interno del cliente y a la relación entre los dos mundos y los diferentes sistemas de referencia en los que están inmersos.

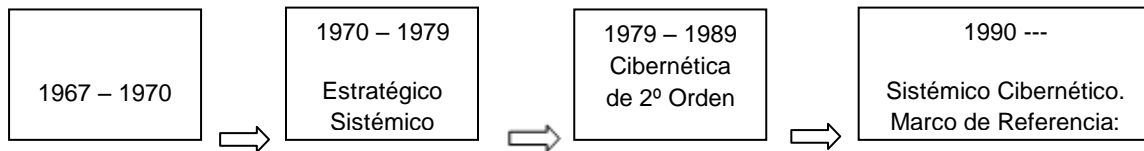
Par 1980, con la visión posmoderna, la escuela de Milán se adhiere al construccionismo social ya la Narrativa. Adopta una perspectiva epigenética y define la terapia como la recuperación de resultados únicos y la creación de historias alternativas. Las nuevas teorías basadas en la centralidad del lenguaje, la hermenéutica y el construccionismo social, permitieron conectar al individuo con el grupo.

Desde sus inicios, este modelo se fue nutriendo de diferentes aspectos desarrollados por otros teóricos interesados en el ser humano y su complejidad en las relaciones. Sin embargo, no se estancó en ninguna postura, al contrario, según las necesidades del contexto, se fue ampliando (Boscolo y Bertrando, 2008).

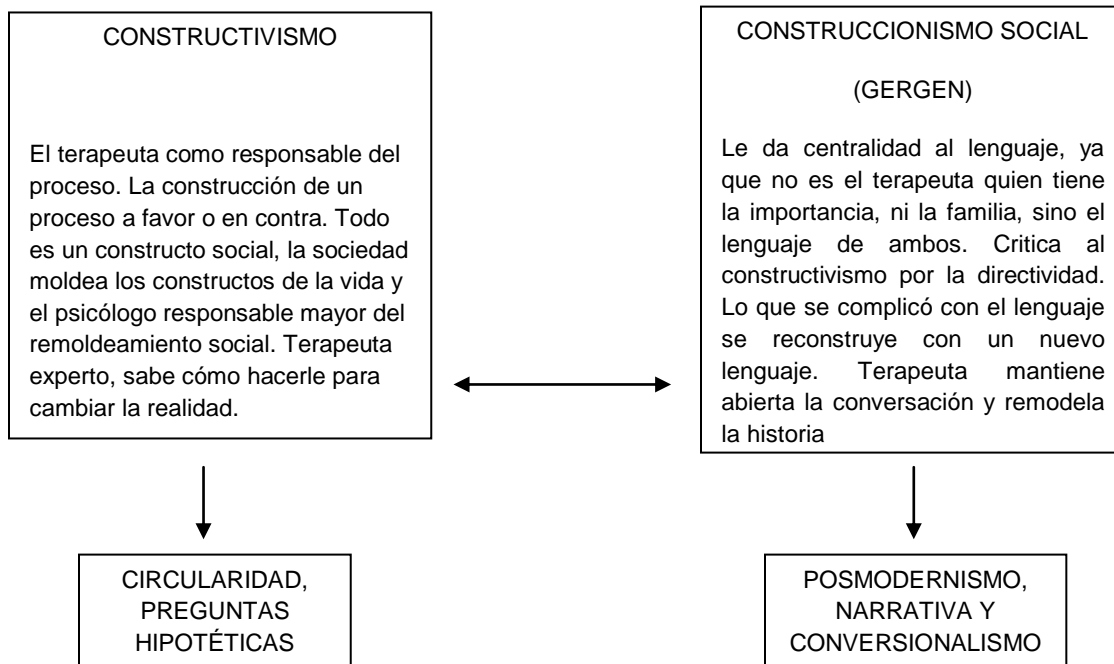
Con Bateson superan las dicotomías, con la cibernética retoman los circuitos recursivos que conectan observador con el observado; dentro del

constructivismo, el individuo observa y construye y con el construccionismo, el observador y el observado son al mismo tiempo “construidos” y constructores en el contexto relacional y cultural en el que existen.

La evolución del modelo podría señalarse de la siguiente manera:



MODELO DE MILÁN TRABAJA CON AMBOS



Los milaneses, cuestionan términos que hacen referencia a la enfermedad, las carencias o limitaciones de los sistemas humanos y desde un punto de vista sistémico, no existe la disfuncionalidad, sino que es la manera en que la familia ha encontrado su equilibrio. Esto es una descripción del observador. Desde el punto de vista epistemológico, las familias no son funcionales o disfuncionales, su posición es más “neutral” al poner todas las conductas relacionadas con un problema al servicio de una PREMISA, VALOR O MITO compartidos. El grupo

familiar se han habituado a él y es difícil para ellos quebrar este hábito. Es significativo en su contexto, comprensible y tal vez indispensable por el momento.

De esta forma, el sistema terapéutico se centra en cambiar significados, a deconstruir la historia familiar que está sustentada en las premisas. Por medio de la neutralidad, la terapia sistémica crea un contexto de aprendizaje en el que las personas pueden empezar a encontrar nuevas reglas, nuevas premisas para su organización.

Señalan un proceso recursivo del tiempo, pasado, presente y futuro como cambiantes y flexibles. Los tiempos no son estáticos, y epistemológicamente, el tiempo está relacionado con la pragmática y las emociones. El pasado está en la memoria y está permeado por las emociones y así la historia se va descomponiendo. Están presentificados en el presente. El futuro como hecho no existe, el pasado ya pasó. El presente es el que se está construyendo. El tiempo no es unidireccional, es recursivo. El terapeuta sistémico cambia la visión, la creencia del pasado, y que la familia le dé un nuevo significado.

El Modelo de Milán, cambia la epistemología de las familias, trabaja con todos los tiempos y reconoce que estos son recursivos. Luigi Boscolo en su libro "Los Tiempos del Tiempo" (Boscolo y Bertrando, 1996), hace referencia a diferentes tiempos que se dan en una sesión así como a la importancia de calibrarlos. El tiempo del terapeuta, de la familia, del equipo terapéutico, del proceso y del contexto significativo.

Tanto para Boscolo como para Cecchin, el modelo desarrolló dos ideas base, sin un contexto no existe un significado, y cuando una persona observa un sistema, se convierte en parte de él, en donde el observador toma una posición autoreflexiva.

CONCLUSIONES

Con bases teóricas psicoanalíticas como parte de su formación inicial, estos autores fueron desarrollando una serie de premisas y postulados encaminados a la formación de la Terapia Sistémica Familiar. Premisas y postulados que correspondían a las necesidades contextuales en las que se desenvolvían.

Es interesante el salto que dan desde una perspectiva dual a una perspectiva sistémica, al pasar del psicoanálisis a un modelo estratégico – sistémico, dejándose nutrir con ideas tanto de Bateson, así como del grupo de Palo Alto, quienes ya estaban en el estudio de familias con un miembro con esquizofrenia, y cuyos estudios arrojaban las pautas interaccionales como las desencadenantes de los síntomas dentro de un grupo familiar.

Y aún, cuando en esa época existían otras escuelas en Terapia Familiar, como lo es la Escuela Estructural, desde sus orígenes, la escuela de Milán, se orientó al enfoque sistémico, no solo en la concepción de la familia, sino también en las técnicas psicoterapéuticas delineándose al modelo estratégico – sistémico y en particular, retomando las aportaciones de Bateson.

Siguiendo su desarrollo, trascienden a la escuela estratégica y pasan de una cibernética de 1º Orden, a una de 2º Orden, en donde, el terapeuta no es ya solo el que dirige, no es el que sabe que necesita la familia, así como tampoco necesita adoptar una postura jerárquica con respecto a sus miembros.

Dentro de esta modalidad terapéutica adoptan los principios de hipotetización, circularidad y neutralidad, fundamentales para el desarrollo de la sesión. Las técnicas que desarrollan para el proceso con las familias son el interrogatorio circular, las preguntas circulares, preguntas hipotéticas y la connotación positiva. Se le estudia considerando los tiempos interactivos de sus miembros en los diferentes horizontes: presente, pasado y futuro. El diálogo del terapeuta ofrece más de un punto de vista, sin indicar cuál es el más adecuado, así la historia contada se hace multifocal y se libera de causalidad. Se crea un contexto dentro del cual la familia escribe de nuevo su historia, según sus propias

opciones personales. Da un cambio de estudio de pautas de relación a las premisas y mitos familiares y la intervención se dirige a la co – construcción de las mismas.

Se reconoce dentro de este modelo la parte humana y sensible del terapeuta, y no como alguien que está fuera del grupo familiar, sino que al interactuar con ellos, forma parte del sistema, y sus intervenciones así como sucede con la familia, estarán plasmadas de sus teorías, sus conocimientos, sus premisas, su historia, por un lado, y por el otro, de la relación que establezca con ese sistema que tenga frente a sí. Aquí surge la necesidad del equipo terapéutico, quien ayudará al terapeuta a observar desde fuera lo que sucede en esa relación. Gracias a este equipo, el terapeuta se podrá percatar también de sus premisas, que son los ojos con los que percibe su realidad y son la manera en que postula sus intervenciones.

Y este modelo, no se limita solo a lo que sucede en la sesión de terapia, sino que trasciende más allá y habla de los sistemas significantes, habla del contexto, de la cultura, del espacio y del tiempo.

El conocer esta postura flexible, abierta, incluyente tanto de Cecchin, con sus irreverencias, y de Boscolo con su narrativismo y cambios de historias, el haber incorporado procesos externos de la familia con la dinámica interna de cada uno de sus miembros, el utilizar un marco holístico, sin caer en el eclecticismo, pero tampoco siendo reduccionistas, se concibe este modelo, como una postura muy rica en cuanto alternativas y posibilidades de trabajo terapéutico.

En el libro de Terapia Sistémica Individual, Boscolo dice “el modo más apropiado de ver y comprender el mundo, es a través de una red de teorías” (Boscolo y Bertrando, 2008). Y con esta postura, es como este modelo ha podido evolucionar. Su postura epigenética se ve reflejada en todo su desarrollo. Y hoy en día, su postura se amplía en el marco de la terapia individual y de pareja que precisamente surge por necesidades contextuales.

REFERENCIAS

- Bateson, G., Jackson, D. D., Jay Haley & Weakland, J., (1956). "Toward a Theory of Schizophrenia", *Behavioral Science*, vol. 1, pp. 251–264.
- Boscolo, L. y Bertrando P. (1996) *Los Tiempos del Tiempo, una nueva perspectiva para la consulta y la terapia sistémicas*. Barcelona, España: Ed. Paidós Terapia Familiar
- Boscolo, L. y Bertrando P. (2008) *Terapia Sistémica Individual*. España: Amorrortu Editores
- Boscolo, L., Cecchin, G., Hoffman, L., Penn, P. (1989) *Terapia familiar sistémica de Milán. Diálogos sobre teoría y práctica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Haley, J.; (1990). *Terapia para resolver problemas (cuarta reimpresión)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Selvini, P., Boscolo, L., Cecchin, G., Prata, G. (1980). Hipotetización, circularidad y neutralidad. Tres guías para el conductor de la sesión. En: *Revisa Family Proces*, 19, pp. 3 – 12
- Selvini, P., Boscolo, L., Cecchin, G., Prata, G. (1991). *Paradoja y Contraparadoja (2ª edición)*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Watzlawick, J., Beavin, B. J. y Jackson, D. D. (1995). *Teoría de la Comunicación Humana*. Barcelona: Ed. Herder.